

### JORNADAS NACIONALES DE ESTUDIOS CATEQUETICOS (Madrid, 12-15 abril 1966)

La semana pascual de 1966 pesará en la historia de la catequesis española. Más de 1.000 jornalistas de la más variada representación diocesana, congregacional u organización seglar apostólica se han dado cita en estas Jornadas, organizadas por el Secretariado Nacional de Catecismo para estudiar *La acción catequética de la Iglesia a la luz del Concilio Vaticano II*.

Como cronista que ha tenido la suerte de vivir por dentro estos cuatro días de labor conjunta a escala nacional, me complazco en felicitar al Secretariado Nacional por la excelente organización, que ha hecho posible esta manifestación del entusiasmo catequístico español en régimen de trabajo intenso y metódico. Los jornalistas no podremos olvidar el enriquecimiento personal que supuso la reflexión en común de los temas propuestos en el interior de las catorce Secciones de Estudio, cuyas sesiones vimos prolongarse en no pocas ocasiones más allá de las dos horas de labor ininterrumpida.

Con estas Jornadas, que reanudan una vieja tradición española interrumpida desde 1950, la catequesis española da un paso seguro y logra una de las metas más urgentes e interesantes en esta hora postconciliar: comprometernos todos en una acción coordi-

nada, apoyada en la visión clara de lo que nuestro Director Nacional denominó «el mercado común de la catequesis», es decir, los grandes principios de esta acción eclesial, considerada en su condición de acción pastoral básica.

De acuerdo con una orientación genérica, única posible en este tipo de Jornadas masivas, fue desarrollado el programa de lecciones magistrales, cuyos títulos agrupo en los grandes capítulos de la teoría catequética: La acción catequética en la pastoral de la Iglesia (J. M. Estepa), puso el marco a todas las tareas posteriores. Tras él, nos habló del *contenido* J. A. Ubieta —El mensaje de salvación—; del *sujeito* o destinatario, J. Blajot —El hombre moderno ante el mensaje; y R. Echarren —Condicionantes sociológicos y ambientales de la catequización—; de los *métodos*, J. Audinet —Los lenguajes de la transmisión de la Palabra de Dios— y J. R. Medina —Pedagogía de la acción catequética—; y, en fin, de los *transmisores* o agentes principales, E. Yanes —Los ministros y responsables de la catequización de la Iglesia—, y Monseñor N. Jubany, Obispo de Gerona —Las instituciones donde se realiza la acción catequética (familia, escuela, parroquia, etc.): misión y coordinación de las mismas—.

La destacada personalidad de los conferenciantes en el campo de la catequesis mantuvo alto el nivel intelectual de las Jornadas y despertó gran interés hacia los temas expuestos, lo que permitió, a su vez, seguir los trabajos del Congreso con ritmo y entusiasmo imprevisibles, dado el número, sin duda excesivo, de asambleístas y algunas pequeñas deficiencias de montaje en las Secciones de Estudio.

Entre los objetivos alcanzados por estas Jornadas, considero decisivos los siguientes:

— En el ámbito de lo doctrinal, el reconocimiento del derecho de todo seglar cristiano a ejercer la función profética en la Iglesia. Tras el Vaticano II, todo cristiano instruido deja de ser «simple auxiliar» de la catequesis, para convertirse en actor principal con funciones proféticas propias y peculiares. El señor Yanes, hablando del seglar, en general, y Monseñor Jubany, refiriéndose a los padres, afirmaron que para esta tarea, todos los cristianos gozan de una cierta «misión canónica», apoyada en su condición de bautizados y confirmados. Esta mentalidad nueva, propugnada por el Vaticano II, importa, según el primero de los oradores mencionados, la «desclericalización» del apostolado y la visión más equilibrada de lo carismático y jurídico dentro de la Iglesia.

— Desde el punto de vista pedagógico, se condenaron todas las

formas de intelectualismo en enseñanza religiosa, abogando por los métodos de «conversión». Así nos lo exigen el concepto más amplio de fe propuesto por el Concilio y el fracaso, al menos parcial, de nuestra catequesis en el período de posguerra.

— Se ha dejado sentir también cierta desconfianza general con relación a nuestro catolicismo actual, cuyos valores se discuten cada día más, negándolos o afirmándolos, pero, en última instancia, desconociéndolos científicamente.

Es urgente, dijo nuestro Director Nacional en su lección inaugural, realizar el diagnóstico de nuestra situación religiosa con métodos propios y adaptados a nuestra realidad española. Desde la guerra para acá, la circunstancia española ha cambiado profundamente, y nuevos métodos se imponen a nuestra acción catequística. Esto importa seguridad en este nuevo punto de partida, para lo cual se hace necesario el previo balance de la vitalidad religiosa vigente hoy en España.

Por su ideología, estas Jornadas de estudio han sido una respuesta fiel a las orientaciones del Concilio, más atento a las condiciones del catequizando que al mensaje mismo por transmitir.

Pero no se olvide, so pena de llevar nuestra catequesis nacional por los derroteros del metodologismo ineficaz, que en la base de toda enseñanza religiosa seria debe existir una concepción clara y profunda del misterio cristiano. Algunos datos recogidos últimamente, en investigaciones socio-religiosas, aseguran que hay mucho por hacer en este campo estrictamente doctrinal.

Nuestro catolicismo es hoy por hoy admirado, en mayor o menor grado, por todos los que de algún modo han llegado a conocerlo. ¿Qué será de él dentro de unos lustros? La respuesta está en nuestras manos, en nuestra fidelidad a nuestra vocación catequística. Tal fue la afirmación repetida, en los actos de clausura, por Monseñor Romero de Lema, Secretario de la Comisión Episcopal de Enseñanza, y por el Cardenal Presidente del Episcopado Español.

Juan Antonio BERNAD